

## CAPÍTULO 3

### EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LA PERSONA DE CRISTO AFIRMAMOS:

1. Nuestro Señor Jesucristo, la Segunda Persona de la Trinidad<sup>112</sup>, es de una misma esencia con el Padre y el Espíritu<sup>113</sup>, es decir, participa de los mismos atributos<sup>114</sup> y recibe la misma gloria y honra<sup>115</sup>. Co-eterno con el Padre<sup>116</sup> y el Espíritu<sup>117</sup>, Él es la revelación del Dios invisible<sup>118</sup>. Las Sagradas Escrituras le atribuyen diversos nombres: El Ángel de Jehová<sup>119</sup>, Señor<sup>120</sup>, Jehová<sup>121</sup>, Hijo de Dios<sup>122</sup>, Hijo del Hombre<sup>123</sup>, Mesías<sup>124</sup>, Cristo<sup>125</sup>, Dios eterno<sup>126</sup>, Segundo Adán<sup>127</sup>, entre otros.
  
2. La Segunda Persona de la Trinidad, el Eterno Hijo de Dios, fue destinado desde antes de la fundación del mundo para ser Redentor<sup>128</sup> y Mediador<sup>129</sup>. A causa de esta comisión profetizada desde el Antiguo Testamento<sup>130</sup>, y en el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su propio Hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley<sup>131</sup>. De manera que Cristo Jesús nuestro Salvador<sup>132</sup>, conservando su Deidad<sup>133</sup>, se hizo hombre<sup>134</sup>. Así que dos naturalezas perfectas, completas y distintas, se unen inseparablemente en la persona de Jesucristo, sin confusión, mezcla o conversión<sup>135</sup>. Un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, el único mediador entre Dios y los hombres.

---

<sup>112</sup> Mt 28.19, Fil 1.2, Col 1.2; 1 Jn 5.7

<sup>113</sup> Jn 10.30; 14.9; Ro 9.5; Fil 2.6; 1 Jn 5.20

<sup>114</sup> Jn 1.1-3; 8.58; 10.30; 17.1-5; Ap 1.5, 8

<sup>115</sup> Jn 5.22-23; 17.4-5, 22, 24; Fil 2.10; Col 1.15-17; 2.9; Heb 1.1-4

<sup>116</sup> Mi 5.2; Jn 1.1; 8.58

<sup>117</sup> Jn 14.16, 26; 15.26

<sup>118</sup> Gn 32.29; Jos 13.14; Miq 5.2; Jn 1.14, 18; Col 1.15; Heb 1.3

<sup>119</sup> Gn 16.9; 22.11; 31.11-13, Ex 3.2

<sup>120</sup> Jn 20.28; Hch 2.36; Ap 16.5

<sup>121</sup> Jn 8.12; 8.58; 10.7, 11; 11.25; 14.6; 15.1

<sup>122</sup> Jn 1.34, 49; 6.69; Ef 4.13; Heb 4.14

<sup>123</sup> Mt 25.31, Lc 9.44, Mr 10.45

<sup>124</sup> Dn 9.26, Jn 1.41; 4.25

<sup>125</sup> Mt 16.16, Lc 2.11

<sup>126</sup> Is 9.6, Mt 1.23, Jn 1.1

<sup>127</sup> 1 Co 15.22, 45, 47

<sup>128</sup> 1 Ped 1.19-21, Heb 9.12, Ef 1.7; Rom 3.24, Jn 1.29, Isa 53.5

<sup>129</sup> 1 Tim 2.5, Heb 9.15; 12.24

<sup>130</sup> Gn 3.15, Isa 7.14, Os 11.1

<sup>131</sup> Gal 4.4; Heb 2.14

<sup>132</sup> Tit 2.13, Fil 3.20, 1 Jn 4.14

<sup>133</sup> Isa 7.14; Mt 1.23; Jn 14.9; Fil 2.5-6; Col 2.9; 1 Tim 3.16; He 7.22-28

<sup>134</sup> Fil 2.7-8; Jn 1.14; Rom 9.5; Heb 10.5, 10; 2 Jn 7

<sup>135</sup> 1 Tim 2.5, Fil 2.5-7, Col 2.9; Heb 2.6-13

- 3 Según estaba profetizado en el Antiguo Testamento, el Mesías nacería de una mujer<sup>136</sup>, virgen<sup>137</sup>, de la simiente de David<sup>138</sup>, en Belén de Judá<sup>139</sup>, sería Hijo de Dios<sup>140</sup>, Dios con nosotros<sup>141</sup>, el Salvador<sup>142</sup>, él moriría por el pecado de su pueblo<sup>143</sup>, resucitaría de los muertos al tercer día<sup>144</sup>.
- 4 La Biblia declara abiertamente que la persona del Mediador fue concebida en el vientre de María por el Espíritu Santo<sup>145</sup> pues era necesario que aunque tuviera naturaleza humana fuera sin pecado<sup>146</sup>. La demostración y resultado de esto es una vida sin pecado, cumpliendo totalmente la ley de Dios<sup>147</sup> y venciendo la tentación<sup>148</sup>.
- 5 A tal humillación el Dios Eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, se sometió haciéndose hombre<sup>149</sup>: Nació de mujer bajo las condiciones más humildes<sup>150</sup>; circuncidado al octavo día<sup>151</sup>; sometido a la autoridad de sus padres terrenales creció en sabiduría, estatura y gracia para con Dios y para con los hombres<sup>152</sup>; fue bautizado<sup>153</sup> y tentado<sup>154</sup>; padeció hambre<sup>155</sup>, sed<sup>156</sup>, sueño<sup>157</sup>, lloró<sup>158</sup>, se entristeció y angustió<sup>159</sup>; soportó una generación incrédula y perversa<sup>160</sup>, además humillaciones, insultos, blasfemias, azotes<sup>161</sup> y por último la vergonzosa muerte en la cruz<sup>162</sup> y tres días de sepultura<sup>163</sup>.

---

<sup>136</sup> Gen 3.15 cf. Gál 3.16; 4.4

<sup>137</sup> Isa 7.14 cf. Mt 1.23

<sup>138</sup> II Sam 7.16 cf. Mt 1.1; Lc 1.32-33

<sup>139</sup> Miq 5.2 cf. Mt 2.6; Jn 7.42

<sup>140</sup> Sal 2.7 cf. Hch 13.33; Heb 1.5; 5.5

<sup>141</sup> Isa 7.14 cf. Mt 1.23

<sup>142</sup> Isa 62.11; Sal 130.8 cf. Mt 1.21

<sup>143</sup> Isa 53.5-6, 12 cf. Mt 8.17; 1 Ped 2.24

<sup>144</sup> Sal 16.10; Os 6.2 cf. Mt 12.40; Mt 16.21; Hch 2.27; 13.35-39; 1 Cor 15.3-4

<sup>145</sup> Mt 1.18; Lc 1.35

<sup>146</sup> 2 Cor 5.21; Heb 2.14; 4.15; 7.26; 1 Ped 2.22; 1 Ped 3.18

<sup>147</sup> Mt 3.15; Rom 8.1-4; Gal 3.13-14

<sup>148</sup> Mt 4.1-11

<sup>149</sup> Fil 2.4-8

<sup>150</sup> Gn 3.15, Is 7.14; Lc 2.6-7, 24

<sup>151</sup> Lc 2.21

<sup>152</sup> Lc 2.41-52

<sup>153</sup> Mt 3.13-17; Lc 3.21-22

<sup>154</sup> Lc 4.1-13

<sup>155</sup> Mt 21.18

<sup>156</sup> Jn 4.7; 19:28

<sup>157</sup> Mt 8:23-27

<sup>158</sup> Jn 11:35

<sup>159</sup> Mt 26:37; Mr 14.34

<sup>160</sup> Mt 17:17, Mr 9:19

<sup>161</sup> Mt 26.67-68; 27.26-31

<sup>162</sup> Mt 27.32-56

<sup>163</sup> Mt 27.57-61

- 6 En los días de su carne<sup>164</sup> Cristo Jesús cumplió la profecía dada por medio de Moisés que el Señor levantaría un profeta que sería la definitiva revelación de Dios<sup>165</sup>. Enviado por el Padre<sup>166</sup>, nuestro Señor lleva a cabo su ministerio profético en primera instancia siendo Él mismo la máxima revelación de la gloria de Dios<sup>167</sup>, y en segunda instancia hablando las palabras del Padre a sus discípulos<sup>168</sup>, a quienes a su vez delegó para que dicha revelación quedara por escrito<sup>169</sup>.
- 7 Jesús fue constituido sacerdote para siempre por la voluntad de Dios y según estaba escrito de Él<sup>170</sup>. Hecho sacerdote según el orden de Melquisedec<sup>171</sup> y no según el orden levítico que era tipo o sombra del verdadero Cordero de Dios<sup>172</sup>. En su oficio como sacerdote, Cristo nuestro Señor es el único mediador entre Dios y los hombres<sup>173</sup>. Como sacerdote, Él se constituye a favor de su pueblo y lo representa delante de Dios<sup>174</sup>, presentándose a sí mismo como ofrenda y sacrificio por los pecados de ellos<sup>175</sup>. Creemos por lo tanto en un sacrificio vicario y sustitutorio de Cristo a favor, en representación y en lugar de su pueblo<sup>176</sup>. Su oficio sacerdotal, además, se perpetúa en su intercesión constante por los suyos delante del Trono de Dios, lo cual garantiza una salvación eterna para su pueblo<sup>177</sup>.
- 10 Habiendo sido humillado hasta lo sumo, nuestro Señor y Salvador es ahora exaltado por Dios hasta lo sumo<sup>178</sup>. Por cuanto era imposible que la muerte lo retuviera<sup>179</sup>, Dios lo levantó de los muertos de lo cual hubo muchos testigos<sup>180</sup>, derrotando así en su cruz y resurrección a la muerte<sup>181</sup>, además despojando y exhibiendo públicamente a los

---

<sup>164</sup> Heb 5.7

<sup>165</sup> Dt 18.15; Mt 21.11; Lc 24.19; Hch 3.22; 7.37; Heb 1.2-3

<sup>166</sup> Jn 5:30; 6:38

<sup>167</sup> Mt 3.17, Jn 1.1-3, 14, 18; 14.9; Heb 1.1-4

<sup>168</sup> Jn 14.23-24; 17.6-8

<sup>169</sup> Jn 16.12-15; 20.30-31

<sup>170</sup> Sal 40.6-8; 110.4; Heb 7.22-24; 8.1

<sup>171</sup> Sal 110.4; Heb 5:6, 10; 7.17, 21

<sup>172</sup>; Jn 1.29; Heb 7.11-18; 9.23-26; 10.8-9; 10.11-12

<sup>173</sup> 1 Tim 2.5; Heb 8.6; 9.15

<sup>174</sup> Heb 5.1

<sup>175</sup> Isa 53.3-5, 10; Heb 9.14, 26, 28; 10.12, 18

<sup>176</sup> Mr 10.45; Rom 5.8, 17-21, 1 Cor 15.22, 2 Cor 5.21; 1 Jn 2.1-2, 1 P 2.24

<sup>177</sup> Isa 53.12; Rom 8.34; Heb 4.14-16; 7.25; 8.1; 9.24; 10.12

<sup>178</sup> Sal 2.7-9; Isa 45.23-25; Hch 2.36; Fil 2.5-10

<sup>179</sup> Hch 2.24

<sup>180</sup> Rom 1.3-4; 1 Cor 15.3-8; Ap 1.17-18; 2.8

<sup>181</sup> 1 Cor 15.20-28; Heb 2.14-18; 7.16

principados y potestades<sup>182</sup>. Ascendió a los cielos en presencia de sus discípulos, sentándose a la diestra de Dios<sup>183</sup>. Desde esa posición exaltada gobierna sobre todo principado, autoridad, poder y señorío, pero especialmente sobre su pueblo y para su pueblo<sup>184</sup>. Como Rey, apacienta a su pueblo y lo guarda de sus enemigos<sup>185</sup>, da el Don del Espíritu Santo como consolador<sup>186</sup>, constituye primero apóstoles y profetas, luego evangelistas y pastores, con el fin de madurar a su pueblo y extender su reino a través de la predicación del evangelio<sup>187</sup>. Reinado que será consumado en su segunda venida en gloria<sup>188</sup>, cuando haya suprimido todos los enemigos de su pueblo y les de su herencia eterna<sup>189</sup>. Entonces Él entregará el reino al Dios y Padre, para que Dios sea todo en todos<sup>190</sup>.



---

<sup>182</sup> Isa 5.12; Col 2.15; Ap 12.9; 20.2

<sup>183</sup> Hch 1.9; Ef 1.20, Col 3.1, Heb 1.3; 10.12

<sup>184</sup> Sal 110.1-2, 5; Mt 16.18; Hch 2.32-33, 36; Rom 8.34; Ef 1.20-23; 1 Ped 3.22

<sup>185</sup> Isa 40.10-11; Jn 10.11-16; Heb 13.20; 1 Ped 2.25; Ap 7.17

<sup>186</sup> Jn 14.15-16; 16.4-15; Hch 1.8; 2.33

<sup>187</sup> Hch 1.2; Ef 2.20; 4.7-13

<sup>188</sup> Mt 16.27; 25.31-46, Mr 13.26; 14.62, 1 Cor 15.22-28

<sup>189</sup> Mt 25.34; Lc 12.32; 1 Cor 15.26; He 10:11-13; Ap 5.10

<sup>190</sup> 1 Cor 15.28; Ap 22.3

---



Este documento fue elaborado por la Iglesia Bíblica Misionera “La Gracia” para uso exclusivo de sus miembros. Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio físico o electrónico sin permiso del autor.

©2014

[Ir al documento original](#)